

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		80
En Filipinas.....		100

Número suelto, en real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán ramitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 5 de Setiembre de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mudo, ó de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Denard Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NUM. 481

## ¿A DÓNDE LE LLEVAN?

Al hacer esta pregunta, nos referimos a don Amadeo de Saboya, nuestro amado rey, como siempre dice *La Iberia*. Y no preguntamos, como parece que debería preguntarse, ¿a dónde va? Porque tenemos la evidencia de que no va, sino que le llevan y sin saberlo los mismos que le conducen. No aludimos, al hacer la pregunta que hemos puesto por epígrafe, al viaje que recientemente ha emprendido, del cual, y por mas que lo contrario imaginen, crean ó digan los ministeriales, tenemos por cierto que no ha de sacar, como suele decirse, ni hora ni provecho: aludimos al gran viaje político que le han hecho emprender los hombres de la actual situación: primero al traerle a España con el objeto de que fuese suyo; segundo, al apoderarse de la situación, rodearle por todas partes de progresismo puro y emprender una política la mas temeraria que se pudiera concebir, y cuya primera víctima habrá de ser el mismo que tanto necesitan, y por quien desean mostrar que se desviven en todos los momentos.

Con el afán immoderado, con la ansiedad devoradora, con el verdadero vértigo de que se hallaban poseídos por alcanzar el poder, quisieron romper y rompieron con sus elementos afines, creyendo y proclamando en voz alta que ellos solos sabían y podían gobernar y sacar todo a salvo, aun de los mas graves y trascendentales peligros. Mas apenas se vieron dueños absolutos del poder, cuando advirtieron la soledad y el vacío en derredor, y después de tanta fachenda y fanfarronada, lo primero que hicieron fué pedir auxilio á los republicanos. Se pidió primero su concurso, para llegar á obtener su benevolencia; después, en vista de que se mostraban independientes y hasta se presentaban como protectores, se entablaron, de una u otra manera, negociaciones con ellos; negociaciones que equivalían por de pronto á un pacto de alianza y que para mas adelante significaban una participación en el poder. Esa inteligencia con los enemigos naturales de la monarquía; ese auxilio que se les pedía y se obtuvo, era y es muy parecido en sus resultados á la inteligencia que en los últimos días de Roma se estableció con los hombres del Norte; y con la que en los últimos días de la monarquía visigoda se estableció con los sarracenos, á quienes los reyes y príncipes pedían auxilio contra las parcialidades contrarias: los bárbaros habían de concluir por destruir el imperio romano de Occidente, y los sarracenos por hacer lo que las circunstancias les aconsejaban como de facilísima realización en toda España.

El deseo de congraciarse con los republicanos era tal en dos hombres de la situación y tan grande su temor de indisponerse con una parte de ellos, que se llegó hasta hacer la mas temeraria de las concesiones á la mas exagerada fracción, sin tener en cuenta que en su día ha de ser tan funesta al gobierno como al mismo partido republicano: se hicieron concesiones á la *Internacional* y se hicieron de la manera en que podían hacerse; por medio de los periódicos ministeriales, que prometieron en solemnes artículos la mas amplia libertad, mientras no acudiese á vías de hecho; es decir, para reclutar gente, organizarla, hacer propaganda y prepararse como quisieran para dar el golpe: todo esto sin que después apareciese en sus columnas una atenuación, nada en fin que significara desaprobación por parte de sus inspiradores.

No era esto bastante; y con el pretexto de una próxima insurrección carlista, se ha mandado ir entregando armas á los voluntarios de la libertad, frase genérica de que se valen los periódicos ministeriales; y como los voluntarios de la libertad á quienes se ha mandado proveer de armas no las tenían por una de dos razones, ó porque nunca las tuvieron, lo cual no es el precedente mas favorable para juzgar de su entusiasmo por la libertad; ó porque habiéndolas tenido, se les privó de la facultad

de usarlas y se les recogieron á consecuencia de alguna de las sublevaciones republicanas; resultará en primer lugar que lo que es mas probable suponer es que tales voluntarios son verdaderos republicanos; y en segundo, que á quien realmente surte de armas el gobierno es á los republicanos, bajo el pretexto de armar á los voluntarios de la libertad.

No puede ni ha podido hacer mas el gobierno en favor de los republicanos, para atraerseles como auxiliares: contra sus anteriores aliados los cimbras y fronterizos, y por su parte los republicanos no han podido ni pueden hacer mas para demostrar que se valen de los hombres de la situación para sacar del fuego las castañas, que se quieren comer. No han soltado una prenda que los comprometa lo mas mínimo para lo sucesivo y sería absurdo exigirle en favor de la nueva monarquía, siquiera leve el calificativo de democrática. Si ahora han accedido los ayuntamientos republicanos á contribuir á los festejos en obsequio de D. Amadeo, ha sido con su cuenta y razón; ha sido porque todavía no se hallan suficientemente preparados y les conviene que continúe por algún tiempo la situación actual, y para ello creen oportuno hacer que se crea que los pueblos se hallan muy contentos con esta situación.

Ahora bien, ¿a dónde llevan á D. Amadeo los que le colocan en tan crítica situación? Pretenden acaso que ellos solos le servirán de robusto y firme apoyo? Mal modo de demostrarlo es implorar el auxilio de los republicanos, aun para la exhibición que han querido hacer en algunas provincias. ¿Aspiran á atraerse á su monarquismo de ocasión á los que tienen declarada guerra á muerte á toda monarquía? Mal modo de atraerlos es demostrarles que, á falta de otros apoyos, se apela al de los enemigos de fuera de la monarquía para combatir á los amigos de dentro de esa monarquía.

No se olvide el doble recuerdo que hemos invocado: el de los pueblos del norte para el imperio romano y el de los sarracenos para la monarquía visigoda: aquellos auxiliares sirvieron fielmente al principio; mas cuando se convencieron de la debilidad é impotencia de sus auxilios, tomaron para sí lo que habían estado defendiendo para otros. Sin saberlo é impulsados únicamente por su instinto, van todos á su perdición: falta ahora que se salve el país; y el país se salvará.

## LA SITUACION.

En vano se esfuerzan los adictos al actual orden de cosas en demostrar con presupuestos, cálculos y amañados sistemas que estamos en plena bienandanza, y que por tal camino por los actuales gobernantes trazado habremos de llegar al pináculo de la fortuna. Las cotidianas alabanzas que se prodigan á usanza radical, los adalides de nuestra regeneración político-social, confirman mas y mas al hombre sensato en su creencia de que ni ese es el camino, ni los medios al propósito. Pruébanlo en primer lugar las siguientes reflexiones:

Tenemos una monarquía-democrática, bastante costosa en razón á su tendencia á aristocratizarse; lo cual no es poco que digamos; pues esta siempre mas el frac que la chaqueta.

El crédito de la nación gastándose hace cuatro años solo en provecho de quienes lo explotan en nombre de ese comodín de las revueltas que se llama la eterna mentira de la voluntad nacional.

Nuestras posesiones de Ultramar corriendo grave é inminente riesgo de perderse vergonzosamente, y todo en virtud de la dislocación de nuestra existencia siempre en pos de problemas mal planteados y nunca definitivamente resueltos.

La escitación de las clases inferiores halagadas por la esperanza de un bienestar engañoso que les prometen sus mentidos benefactores, trabajando en ahondar mas y mas el abismo de la cuestión social, siempre la misma y ocasionada á catástrofes, por

lo mismo que buscando el remedio á los males que afligen al cuerpo fuera de la familia y de la propiedad, á matar al enfermo en vez de curarlo.

La desconfianza de las clases productoras que cada día temen verse amenazadas mas fuertemente desde el momento en que no habiendo seguro afianzamiento en un orden siempre revolucionario, temen por un porvenir mas terrible por lo sombrío y dudoso en probabilidades de ser.

Nadie está conforme con la conducta de los hombres ayer conservadores ante las gradas de un trono, que entregaron, y al cual todo se lo deben, y hoy revolucionarios á cual mas disputándose la palma de quien va mas allá en materia de descabelladas soluciones.

La instrucción descuidada hasta el descreimiento; el ciego perseguido cuando no sitiado por hambre; el ejército y la marina en vías de desmoronarse cuando fueron siempre el sosten del orden nacional; nuestro prestigio diplomático espuesto á descomedimientos, como en Venezuela, en pueblos que en tiempos de la monarquía legítima nos temían, y quizás dentro de poco ni nos respeten; la magistratura llena de ingeridos de jueces revolucionarios, que antes no gozaron de renatación y ahora deciden y se mezclan en cosas delicadas; los municipios agobiados á causa de los continuos sacudimientos del uso oneroso de un sufragio infractor y preñado de peligrosas conflagraciones. Todo así y de tal modo defendido por quienes sacan para sí el provecho á costa de la honra de todos.

Pero ya con las economías es otra cosa. No es al contribuyente á quien se alivia; antes al contrario. Despilfarros tapados mas bien debajo de alfombras, cuando no germines de mayores desórdenes; porque si tras la penuria resultante de las mudanzas en la esfera político-administrativa, después de la gloriosa revolución de Atocha, se va á aumentar el número de los necesitados, barriendo con escoba radical las oficinas, para así premiar los servicios hechos con credenciales de cesante, y siguen en aumento los tributos para figurar una nivelación de ingresos que difícilmente existen con egresos realmente necesarios y nunca bastantes á satisfacer las exigencias de noveles mandatarios; habremos sin duda alguna de llegar al límite deseado por los precursores de la *Comuna*, que, en aras de la *federal*, preparan el camino con sus economías imposibles, nocivas y mal aventuradas.

Tales reflexiones ocurren al menos versado en la política de cubiletes, cuando mirando por prisma mas positivo que la conveniencia personal el porvenir de la patria, se desengaña de que no hay solución hacendada por lo beneficiosa, que esté basada en el sistema de satisfacer el interés del momento, por mas que la decantada democracia se empeñe en proclamar sus ventajas, que, por mucho que lo envuelvan, no saldrán del círculo vicioso de su origen, en que la ambición satisfecha tiene que estar en pugna con la ambición por satisfacer.

Y sobre la situación.

## CORREO ESTRANJERO.

El triunfo alcanzado por M. Thiers en la Asamblea de Versalles, con motivo de la proposición Rivet, ha sido el resultado de su acreditada habilidad en las lides parlamentarias. Por los periódicos franceses vemos que la batalla fué ardiente, apasionada, violenta. Los oradores se disputaban el uso de la palabra en medio de una agitación calenturienta, y la discusión se convirtió pronto en un diálogo animadísimo y aun agresivo entre adversarios. De la derecha á la izquierda, y de la izquierda á la derecha, las interpelaciones acompañadas de gestos descompuestos eran incesantes. En una palabra, mas que sesión de una gran Asamblea, aquello era ó parecia ser un club de estos felices tiempos. Diputado de la izquierda hubo, que al ver como la

derecha hablaba de los hombres del 4 de Setiembre, les dijo, que sin el 4 de Setiembre estarían limpiando las botas del emperador. Los hombres mas graves y de mas autoridad, llegaron á perder la calma y todo fué confusión.

Llegó la votación, cuyo resultado sabíamos por el telégrafo, pero ignorábamos que se habían abstenido 86 votantes, y además que todos los elegidos el 2 de julio último, ó sea los diputados de las elecciones complementarias, incluso los apadrinados por la *Union parisienne de la prensa*, votaron contra el dictamen de la comisión. Este hecho por sí solo dice lo bastante para asegurar lo que será la oposición en la Asamblea constituyente.

La palanca usada por Mr. Thiers para salir aliroso del conflicto que desde luego advirtió, al estudiar el estado de la Cámara, parece que fué la enmienda del ministro Dufaure, reproducida con la proposición Rivet en la contra-proposición Choisieu. Avisada la comisión de que se presentaba esta nueva fórmula por acuerdo del jefe del Poder ejecutivo, de una parte, y temiendo que su dictamen se desechara, de otra parte, se avino á aceptar el considerando Dufaure, que tanto habia repugnado á la mayoría de sus miembros. El gobierno, á su vez, ligado por la declaración del ministro guardasellos, se vió precisado á aceptar el pensamiento formulado por la comisión, y la izquierda quedó entonces fuera de juego. Desorientada por la manobra comprendió bien que mostrase grande irritación en la lucha.

La Asamblea se ha declarado constituyente, y M. Thiers queda constituido de presidente definitivo de una república provisional. Tal es el verdadero resultado de una cuestión que habia llegado á producir una crisis peligrosa para la misma Francia. Hay quien cree sin embargo, que la Asamblea continúa siendo lo que antes poco mas ó menos; y en verdad, que como su constitución es débil, tiene en sí misma un germen de enfermedad incurable.

El conde de Doenhoff, agregado á la legación alemana en Francia, ha llegado á París procedente de Gastein y al día siguiente salió para Compiègne donde tiene su residencia el general Manteuffel que manda las tropas de ocupación. Dícese que ha traído instrucciones relativas á la evacuación de los departamentos próximos á París, por lo que tanto suspiran los franceses.

De las entrevistas de los emperadores alemanes y sus ministros en Wels, Ischl y Gastein, la *Correspondencia Provincial*, diario de Berlín que pasa por ser órgano oficioso del príncipe de Bismark da otra versión mas, de la que no se deduce la existencia de ningún tratado de alianza austro-prusiana. Según el periódico citado, las buenas relaciones entre los gobiernos de Viena y Berlín están garantizadas por el convencimiento manifestado de una y otra parte que su común acuerdo será provechoso para la prosperidad de ambos imperios; y para la paz general de Europa al mismo tiempo, si bien no ha habido motivos para estipular tratados formales. Dícese no obstante que el gobierno de Berlín deseaba atraer al de Viena á una alianza real y verdaderamente, adelantándose con tal motivo el príncipe de Bismark á responder de la aquiescencia del gabinete de San Petersburgo; pero el conde de Beust parece que no quiso ir tan lejos, contentándose con asentar á las miras del gran canciller de la Alemania del Norte, estando de acuerdo con sus principios.

El 6 del corriente es el día señalado para la salida del emperador Guillermo de Gastein. Asegúrase que en Salzburgo encontrará al emperador Francisco José que le saldrá al encuentro, y además se anuncia como cosa cierta, que á fines del presente mes el monarca austriaco irá con la emperatriz á Coblenza. Allí visitarán á la familia imperial prusiana, con cuyo motivo habrá festejos y una gran revista militar en las orillas del Rhin. Confírmase que la cuestión de los ferro-carriles

rumanos que tan disgustado tenía al gobierno de Berlín, está en vías de un completo arreglo. El gobierno de Bucharest ha resuelto presentar á las Cámaras un proyecto de ley reconociendo el derecho de los poseedores de las obligaciones rumanas á una indemnización, y confía en que aquellas la determinarán de una manera justa y equitativa. Las Cámaras de los principados Danubianos se convocarán probablemente para el 15 de este mes.

De Constantinopla dan malas noticias acerca de la situación de Albania. Los desórdenes que se habían reprimido y se decían conjurados con la separación del gobernador Ismail-Baja se habían reproducido mas violentos al satisfacer el deseo unánime de la población. De las montañas habían bajado mas de 4.000 hombres, y aun cuando las tropas turcas habían rechazado el ataque, como la gente insurrecta es esencialmente guerrera, se temía que la rebelión fuera en aumento. Algo debe ocurrir que justifique estos temores, porque se iba á inaugurar una campaña.

En nuestro número del domingo apareció un párrafo en que anunciábamos el fallecimiento del Sr. D. Luis Gonzalez Brabo. Nos habíamos propuesto no hacer en aquel día la mas leve indicación acerca de tan triste suceso, prefiriendo retrasarnos algunas horas, á exponernos á la contingencia de ser los primeros en comunicar la infausta noticia á alguno de los parientes del finado. Sin embargo, una casualidad hizo que entre varios párrafos tomados de otros periódicos, fuese la imprenta el que queríamos publicar.

Hoy que la circunstancia de haber pasado al absoluto dominio del público la nueva del lamentable suceso nos releva de toda ulterior reserva, nos hallamos en el caso de expresar nuestro profundo sentimiento por la pérdida del Sr. Gonzalez Brabo, que fué una de las mas brillantes y legítimas glorias de la tribuna española y prestó, en ocasiones solemnes, los mas grandes servicios á la causa del orden, simbolizada en el partido moderado.

La *Esperanza* declaraba anoche que el emisorador se hallaba afiliado al partido carlista en favor de cuya causa ha trabajado con una asiduidad y celo que excitaban la admiración de los emigrados carlistas: sin embargo, sea cual fuere su última situación, no le negaremos nuestros elogios por lo que hizo en favor de nuestra causa, ni menos por su inmenso talento de orador político.

Ha muerto pobre, muy pobre, y esta circunstancia es el mas noble y fuerte sello que puede ponerse á los labios de sus antiguos calumniadores.

¿En qué quedamos? ¿Cuál es el estado de los incidentes de los expedientes relativos á los pinares de Balsain? ¿No se ofreció en nombre del gobierno por boca del Sr. Sagasta, que se esclarecerían todas las cuestiones que habían motivado las interrelaciones producidas en el Congreso y el Senado? A lo que parece, visto el silencio que se guarda acerca de este importante asunto, lo probable será que en estas compras figuren determinados sujetos, dando la cara como compradores, y sean otros los verdaderos interesados.

En este asunto, si es que algo se ha hecho, con objeto de satisfacer á la opinión pública, y puesto que su importancia así lo requiere, debería evitarse el que la maledicencia formase ciertas y determinadas conjeturas, lo razonable es, puesto que según se ha dicho, se hallan tan perjudicados los intereses del Estado, que por cada uno de los pueblos de la inmediación se nombra una comisión de labradores, los cuales, como gente bien enterada del valor del arbolado y terrenos de su jurisdicción, ayudaran con antecedentes positivos á otta que debia haberse formado compuesta de varios ingenieros del ramo, que asociados todos de los mismos diputados que han promovido los incidentes, en vista de los expedientes de su razón, pudiera presentarse un trabajo que alejara todas las desconfianzas. ¿Se

Tal es, como dicen los moralistas, la incoherencia del entendimiento humano.

Digimos que Favart habia sido puesto al frente de una brigada especial, y ahora vemos que el Sr. Juró que descubriría á los monederos falsos, y en empresas de este género su juramento era precursor del triunfo.

Preséntese un día al jefe con alegre rostro. Era indudable que habia novedad.

—¡Eal! ¿Sabeis algo de esos caballeros? le preguntó el funcionario público.

—Sí. Esta noche los iré á visitar.

—¡Bravo, Favart, bravo! ¿Cuántos hombres han de acompañaros?

—Quince ó veinte para errar el sitio. Yo entraré solo.

—¿Y cómo?

—Uno de los cómplices, que no quiere dar la cara, porque teme le asesinen, me introducirá en el mismo taller.

—¿Qué hareis allí solo?

—Según lo que he contado, es menester que yo no nozca el local para cerrar la retirada á esos brichos; pero no hay cuidado, pues mañana por la noche el nido y los pájaros estarán en mi poder.

—Es gente resuelta, y debéis ir con cautela.

—Olvídad que he sido el oficio y que conozco todas sus contras.

Mientras que esta conversación pasaba en una de las oficinas de la prefectura de policía, Morion y Gawaytre hablaban tranquilamente en su casa. Vivían en una calle estrecha y oscura del barrio de San German.

El verano habia sucedido á la primavera.

La casa era lóbrega y rumsa. Formaba extraño contraste con los palacios, que así pueden llamarse, de su alrededor.

Habitaba en el sexto piso, dando al patio; y desde allí se descubría una hilera de edificios de mejor aspecto, el cuarto tenía salida por otra calle, y el espacio que

29.—FOLLETTIN.

## LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Este rumor no parecia provenir de lord Lilburne. Trabajó en vano á fin de averiguar la procedencia; pero es lo cierto que sus rarezas y reciente conducta en casa de Mac-Gregor contribuía á robustecer aquel supuesto.

Los fondos bajaron nuevamente, y Gawaytre, desesperado, tuvo que abandonar el campo de batalla. Los tres socios se dejaron á Milan y volvieron á entrar en Francia por la vía de Suiza, pues demasiado pobre para detener á los que no contaban mas medios de vivir que el juego.

Desde su encuentro con lord Lilburne, Gawaytre era otro. Sombrío, moroso, pensativo y taciturno, olvidada á menudo la cuestión de bolsillo, y hablaba frecuentemente de Fanny, confesando que sentía vehementes deseos de verla.

El ansia de volver á París le estimulaba como un impulso fatal. Comprendía que París era para él un peligro, y sin embargo, atráíale una fuerza oculta é irresistible, lo de otro modo que la buja atrae á la mariposa, cuyas alas se han quemado ya una vez en su llama.

Birnie, que habia conservado durante el viaje la misma máscara de frialdad y calma, recibió con una ligera sonrisa de ironía la orden de tomar el camino de París.

—Si me hubiera creído, dijo, no habríamos salido jamás de París.

En seguida se alejó, y al volver al día siguiente Gawaytre le miró marcharse, y dijo:

—Está echado el resto.

—¿Qué ha querido dar á entender? preguntó Felipe.

—Pronto lo sabreis, contestó Gawaytre.

Luego fué á reunirse con Birnie, y desde entonces hasta la conclusión del viaje tuvieron ambos conversaciones frecuentes y secretas.

Una mañana tres hombres entraron en París por la puerta de San Dionisio.

Era á principios de la primavera, y la gente ociosa que finje negocios iba y venia, alegrando la capital, de por sí ya alegre, bajo el cielo azul y risueño de Francia.

Dos de estos hombres caminaban juntos y departían amigablemente; precedidos el otro algunos pasos.

Aunque pálido, flaco y con el vestido raído, parecia menos fatigado que sus compañeros, y andaban de prisa, mirando á derecha é izquierda.

Los dos que le seguían se diferenciaban entre sí por rasgos característicos.

Uno era joven, guapo, de buena apostura, algo moreno, y su fisonomía seria y grave, pero abierta y franca.

El otro, alto y robusto, llevaba baston y caminaba lentamente, con ojos tristes é inclinados.

—Felipe, dijo este último, no sé por qué se me figura que al entrar en París voy derecho á la muerte.

—Desechad, Gawaytre, esas lugubres ideas; teniais el mismo humor en vuestros viajes.

—Porque no cesaba de pensar en la pobre Fanny, y porque... porque... es maldito Birnie me hostiga siempre con sus infernales tentaciones.

—Birnie es hombre que me repugna. ¿Cómo no os desembrasais de él?

—Imposible. Pero silencio. Tiene buenas orejas y pudiera oírnos. ¡Bastante desgraciados somos ya! No tenemos un sueldo; estamos entre el muladar y la cárcel.

Birnie nos ha echado del lazo y tira de él.

—¿Que decís? preguntó Felipe.

—Birnie, gritó Gawaytre sin responder á Felipe, ¿almorzamos? Empezó á sentir un hambre de cacal.

—Olvídad que no tenemos dinero y que es preciso

hacerlo, repitió fríamente Birnie con una mirada penetrante y siniestra.

—Vamos á casa del cerrajero; él responderá por nosotros.

Y los tres asociados se dirigieron á la cerrajería que el lector ya conoce.

En los países civilizados se observa con frecuencia una cosa que sorprende.

Hay crimines que en ciertos años parecen estar en moda.

Estos crimines aumentan durante algun tiempo y luego decaden.

Así hemos tenido el período de las falsificaciones de billetes de Banco, el de los estranguladores, etc.

El suicidio ha contado sus épocas, el envenenamiento á los años, el infanticidio lo boga.

Pocos años hay que no registren un crimen particular; crimen que se estiende á toda una comarca; pero que, á la manera de las plantas no vivaces, no florecen por segunda vez.

La prensa, á la verdad, contribuye á la propagación de estas verdaderas epidemias.

Cuando un periódico refiere una de esas atrocidades sin ejemplo, y que tienen el atractivo de la novedad, los hombres depravados leen con avidez la relación y buscan en su mente el modo de cometer otro hecho igual, sino mas atroz todavía, que proclaman después las cien voces de la prensa.

Y si el crimen, al parecer por vez primera, ha quedado impune, entonces la facultad iniciativa se ejercita con mas celo y actividad.

En la época en que pasa nuestra historia se acababa de descubrir en París un célebre monedero falso.

Habíase instruido de suerte que excitó la admiración del mismo tribunal. Las batallas ganadas eran en bastante número, y así tenía al público de su parte; de



hará así? Es de presumir que no. Tenemos motivos para creerlo.

Tomamos de *La Epoca* el siguiente importante párrafo:

«Tenemos motivos para creer inminente el arreglo satisfactorio de todas las cuestiones que apartaron a la reina Isabel de su esposo. La antigua soberana de España ha tomado para viajar el título de condesa de Toledo. La duquesa de Montpensier debe llegar pronto a París, para asistir en Dreu a las exequias de la duquesa de Orleans.»

El gobernador de Madrid, según diario ministerial, accediendo al propuesto por la comisión provincial, ha acordado enviar comisionados de apremio a todos los ayuntamientos, incluso al de esta capital, con objeto de que satisficieran las cantidades que adeudan a la corporación provincial.

La ocasión no puede ser mas propicia para exigir al ayuntamiento de Madrid el pago de lo que adeuda a la diputación provincial. Así como así, las arcas de la corporación municipal rebosan de metálico y todas las atenciones penitorias están cubiertas. ¿Qué importa, pues, el gasto de un comisionado? Así lo ha comprendido el gobernador con esquisito tacto y oportunidad.

Insistiese en asegurar que la oficialidad de las compañías de guardias reales piensa presentar la dimisión de sus cargos, en vista de no haber acompañado a D. Amadeo en su viaje.

Nosotros, sin embargo de todo, seguimos en nuestra creencia de que no se presentarán las dimisiones.

Continúa en el ministerio de Fomento el degüello de los inocentes. Ha habido otra hornada de cesantes.

Si el Sr. Madrazo ha creído proceder, al decretar esas cesantías, con arreglo al programa del señor Zorrilla, se ha equivocado: ha puesto en la calle a empleados probos, laboriosos y entendidos, que difícilmente podrá reemplazar con patriotas.

Sin embargo, para como está el servicio, todo se puede considerar como superfluo.

El Sr. Pirala, que dirigió a *La Epoca* copia de la carta con que nos favoreció, y de que nos hicimos cargo en nuestro número del domingo, ha encontrado, como suele decirse, la horma de su zapato.

Ha aquí las consideraciones que sugiere al colega la carta del pseudo historiador de los Alfonsos: «Hemos recibido una carta que D. Antonio Pirala dirige a nuestro colega *El Eco de España*, y de que nos envía copia, contestando a la pregunta que aquel periódico hizo, y nosotros reproducimos, sobre si era cierto que hoy funciona como cronista del viaje del rey un literato que durante muchos años estuvo cobrando una pensión considerable de la reina Isabel para que escribiese un libro en loor de los monarcas españoles.

Prescindiendo de lo que el Sr. Pirala dice para recordar que su candidato al trono fue el duque de la Victoria, y respecto de otras cosas que no hacen, al caso, reproducimos los tres siguientes párrafos de su carta, que son los que tratan de la cuestión suscitada.

«Llegada la obra a su término, y después de tener la honra de leer en la regia cámara la introducción, y con un éxito que pudo lisonjearme, no sé si por porque rendía el debido culto a la verdad, no debiendo ocultar a la vez que las insubordinaciones y singularidades de los Alfonsos, las sublevaciones populares por la piedad y la escasa generosidad de algunos, que las tierras y el botín que conquistaban a los moros a costa de la sangre de sus vasallos, lo invertían todo en fundar y dotar monasterios, prefiriendo estas pías fundaciones a aliviar la triste y precaria situación de los pueblos (lo cual para una censura de iguales hechos, aunque pudiese tener la honra de leer en la regia cámara la introducción, y con un éxito que pudo lisonjearme, no sé si por porque rendía el debido culto a la verdad histórica) lo que es mas probable por razon de economías, es lo cierto que se mandó suspender la obra, cuando tocaba a su término. Yo ofrecí terminarla sin interés con tal que empezara la impresión, pues me dolía ver esterilizado mi trabajo, con el que, repetí, creía poder contribuir a hacer mas amada del pueblo la monarquía. Todo fue infructuoso. ¿Soy culpable de la no publicación de la *Historia de los Alfonsos*?

«Otro cargo parece envolver el sueto, y daré contestación cumpida, porque no me duelen prendas. «Al encargarme de escribir la anterior obra, no contraí ningún compromiso político, ni adicaba de mis ideas de siempre, pues aunque progresista, sin exageración, lejos de ocultarlo, mas de una vez debí a donña Isabel II palabras lisonjeras por mi consecuencia, y muchas veces se dignaba hablarme del duque de la Victoria, sabedora de la amistad con que este señor me ha honrado y honra. Claro es que profesando ideas progresistas, siquier sean las del progreso histórico, y deseando para mi patria un gobierno como el ineludible por lo ilustrado, lo digno, lo justo y lo patriótico del de la realeza de 1840, que presidió Espartero y dirigía Corti-

separaba los dos aceros era tan estrecho que el sol aun en verano penetraba con dificultad.

Gawtrey estaba vestido con cierto esmero y recien afeitado, como en los días de prosperidad, y Morton vestía la misma ropa sucia y destrizada que el día de su vuelta a París.

Los ojos de Gawtrey se fijaban obstinadamente en la ventana de una buhardilla situada en frente de su habitación.

Parecía admirado de no ver a nadie.

En efecto, la ventana de la buhardilla, aunque cerrada, tenía cortinas, y así era fácil conocer que la pieza estaba deshabitada.

—No alcanzo, dijo Gawtrey, a donde pueda haber ido Birnie; pero es asombroso que no haya vuelto. Empiezo a desconfiar.

«¿De qué preguntó vivamente Felipe. ¿Teméis que os robe algún dinero?

«¿Robar? ¿Qué? pero no es eso lo que temo. Sabéis que estoy en París, a pesar de las órdenes de la policía, y sería capaz de denunciarme.

«¿Denunciarnos?

«Sí. Es muy capaz de hacerlo.

«¿Por qué le dejais entonces que viva aparte?

«Porque dos habitaciones son dos medios de huir. En la oscuridad de la noche se arroja una cuerda de ventana a ventana, y nos trasladamos a su casa, o él se traslada a la nuestra.

«¿Para qué son tantas precauciones? Me engañais, Gawtrey. ¿Qué habeis hecho? ¿Qué habeis? Escuchad, amigo mio. He llegado mi suerte a la vuestra; no poseo nada en el mundo, ni aun me anima la esperanza de un porvenir mejor... Cuando miro hacia atrás, siento que mi razón se extravía, y sin embargo no tengo confianza en mí. Desde que volví a París os ausentais a menudo, pasais las noches enteras fuera, estais triste, sombrío, y esas ocupaciones que desconozco os producen cuantiosos beneficios.

«Y entonces, dijo Gawtrey con tono dulce y lasti-

na, había de respetar los hechos consumados, aun cuando no hubiera contribuido a ellos: por eso acepté algunos puestos a que me llevarán mis convenciones, si bien no solicité ninguno lucrativo.»

En lo relativo a sus ideas y conducta política, nada tenemos que decir al Sr. Pirala; pero en lo que se refiere a la que hubiera podido y debido ser *Historia de los Alfonsos*, es tal la injusticia que comete contra la augusta persona que lo protegió, que no podemos menos de rectificar los hechos, estando, como estamos, muy bien enterados de ellos.

Al nacer el príncipe de Asturias en Noviembre de 1857, el Sr. Pirala obtuvo de munificencia de la reina una pensión de 24.000 rs. anuales para que pudiera dedicarse a escribir la *Historia de los once Alfonsos*. Disfrutó esta pensión hasta Agosto 6 de Setiembre de 1866, ó lo que es lo mismo, cerca de nueve años, sin que en cambio de los diez mil duros que por este concepto le entregaron, las oficinas de la real casa lograsen ver una sola cuartilla de la obra, ni tuviesen la mas pequeña noticia de sus adelantos.

Cuando ya había pasado un número de años mas que suficiente para que la administración general de la real casa y patrimonio se creyese autorizada para tener y manifestar estrañeza por su falta de noticias acerca de los trabajos del Sr. Pirala, hizo este la oportuna observación de que su historia, ya terminada, respecto de los once Alfonsos de Castilla y de León, debería también hacerse extensiva a los de Aragón, no menos grandes, no menos ilustres, no menos dignos de su conmemoración, no menos progenitores de nuestros reyes que los leoneses y castellanos. S. M. la reina y la administración general de su casa encontraron justísima la idea, y prosiguió el pago de los 8.000 reales en cada cuatrimestre.

Pasó algún tiempo mas, y aumentaba la curiosidad de la administración general, que deseaba ver del señor Pirala algo mas que la firma puesta con toda puntualidad en la correspondiente nómina. El Sr. Pirala, que sabía muy bien que la bondad generosa de la reina era mas pertinaz que la curiosidad de la administración, subió un día a la real cámara para leer un prólogo o introducción, que S. M. oyó con su benevolencia constante, y que el Sr. Pirala no entregó a la oficina de la real casa.

Por último, en el verano de 1866, por medida general de buen orden y de economías, que la administración general propuso y ejecutó, sin que S. M. tomase en ello iniciativa alguna ni hiciese otra cosa mas que ceder a la imperiosa necesidad de reducir gastos que habían llegado a ser imposibles de satisfacer por su tesorería, se puso término y fin a la pensión de 24.000 reales del señor Pirala, al mismo tiempo que a otras parecidas, cobradas hasta entonces por sujetos que ahora, si cobran en otras nóminas, por lo menos no escriben comunicados quejándose ni dándose aires de ser los acreedores, como el Sr. Pirala.

Pero si dejó de pagarse aquel auxilio, que el Sr. Pirala declaró insuficiente para su obra, no se le prohibió continuar esta. Con lo que ya tenía hecho y con los 10.000 duros recibidos, bien pudiera el Sr. Pirala hacer algo en favor de la historia nacional. A la impresión no era fácil que procediese la real casa, no habiendo llegado a ver ni una sola cuartilla; pero de sus deseos de hacerla era una demostración irrefutable la constancia con que durante nueve años estuvo satisfaciendo el gasto preparatorio.

En vista de todo, el lector juzgará si pasa de castaño oscuro la acusación del Sr. Pirala contra quien le protegió, y si era posible que la dejásemos sin correctivo, a pesar de nuestra conocida repugnancia a cuestiones personales.

Y es de notar que no contento todavía el Sr. Pirala con lo que dice, asegura en su carta que siempre ha tenido y tendrá respeto a la desgracia, y que esto le impide ser todo lo explícito que pudiera. Nos parece que ya por respeto a la desgracia sería nimio escribirlo que callase nada. Sea, pues, todo lo explícito que quiera, que acaso lo que añada ha de tener tan cumplida contestación como lo que primeramente ha manifestado.

Dícese que el nombramiento del coronel Carmona para escoltar a D. Amadeo, parece que ha dado lugar a algún disgusto entre los coroneles de los demás cuerpos de la guarnición de Madrid.

Parece que la causa del disgusto ha sido que existiendo en este distrito militar varios regimientos de mayor antigüedad que el de Cantabria sus coroneles eran de opinión que debieron ser nombrados antes que el Sr. Carmona.

Nosotros creemos que los que deben estar resentidos son el coronel y oficiales de las compañías de Guardias reales, a quienes por ese instituto debía corresponder este servicio.

A este propósito dice un colega:

«Es cierto que el coronel del regimiento del Rey ha representado contra la orden del ministerio de la Guerra en que se ordenó al coronel de Cantabria organizase una compañía para dar guardia a S. M. hasta la ciudad de Valencia? ¿Es cierto que, no obstante las órdenes terminantes a última hora dadas por el general Córdova, el coronel Carmona, alentado por el apoyo de la Tertulia, insiste en continuar todo el viaje con sus cien soldados escogidos, privando así de este honor a las guarniciones

meto, por qué os negais a aceptar el dinero necesario para compraros otra ropa?

—Porque ignoro la procedencia de ese dinero. ¡Ah! Gawtrey! Soy demasiado altivo para pedir limosnas; pero soy también... Felipe no concluyó la frase. Retuvo las palabras que iba a pronunciar y siguió, como el que renuenda una conversación:

—Si, Gawtrey, vuestras ocupaciones parecen lucrativas. Ayer mismo me entregó Birnie cincuenta lises que deseabais, me dijo, cambiar por moneda de plata.

—¿Cómo! ¡Ha hecho eso el miserable!... ¿Y cambiasteis ese oro?

—No, me negué a cambiarlo, no se por qué.

—Bien. No sigais nunca los consejos de ese hombre. Gawtrey, sed franco. Os ocupais en algún tráfico criminal. No soy ya un niño; raciocino y tengo voluntad. No quiero ser arrastrado silenciosamente y ciegamente a la perdición. Si corro a ella, por lo menos que sea sabiendo y de buen grado. O me describís hoy vuestro secreto, o mañana nos separamos.

—Dejaos conducir. Dijo Gawtrey con dulzura. Hay secretos que vale mas ignorar siempre.

—No importa.

—Creedme; no insistais.

—Mi resolución está tomada. ¿Cuál es la vuestra?

—Pues bien: tarde ó temprano habia de suceder; que se cumpla ahora vuestro deseo. Por otra parte, necesito un confidente, y como chico determinado que sois, el peligro no os intimidará. Esta noche lo sabreis todo. Esta noche vereis...

—Corriente. Aguardaré a la noche.

En aquel momento oyeron pasos en la escalera.

Era Birnie.

Luego que entró todo aparte a Gawtrey, y habló con él en voz baja, según tenía de costumbre.

Gawtrey meneó la cabeza, y dijo alto:

—Mañana hablaremos sin reserva delante de Felipe.

Esta noche se une a nosotros.

—Esta noche? Perfectamente. Supongo que prestará

de Valencia y de Barcelona? Que nos saque de dudas *El Imparcial*, órgano autorizado del gobierno.»

Leéis en *El Imparcial*: «Parece que por el ministerio de Hacienda y por una de las corporaciones científicas de quien el asunto depende, se han dado ya órdenes para que desocupen las habitaciones que ocupan en edificios del Estado quienes no deben ocuparlas. Veremos si las órdenes se cumplen ó si, como otras veces, se queda todo en proyecto.»

¿A quién irá? ¿Podrá aludir a algunos habitantes de la calle del León ó del paseo de Recoletos? Nos perdemos en conjeturas.

Leemos en un periódico francés la noticia de que el comité central de la Internacional se ha aliado al comité central del fenianismo, lo cual da a aquella sociedad grande influencia en América, y que España y el Canadá son los países señalados para las próximas empresas de la Internacional y del fenianismo.

Solo faltaría que el Sr. Ruiz Zorrilla continuara en el poder para que en consorcio fuera por demas fecundo.

Hace notar un periódico muy oportunamente los acuerdos contradictorios que hace tres años vienen adoptándose por el gobierno en materia de consumos y el cambio radical de opiniones que se advierte en algunas de nuestras eminencias revolucionarias, que hoy sostienen el impuesto indirecto, después de haberlo combatido con todas sus fuerzas. Cuando fué ministro de la Gobernación el señor Rivero, anatematizó y prohibió en sus circulares, no obedecidas por muchos ayuntamientos, el establecimiento de los derechos de puertas, sin que esto le impidiera al poco tiempo telegrafiar reservadamente a los gobernadores para que hicieran la vista gorda allí donde aquellos derechos estuviesen ya planteados. El actual subsecretario de aquel ministerio, a quien se atribuye la paternidad de la ley de 23 de Febrero de 1870, sostuvo en las Cortes que esta no excluye los derechos de puertas, interpretándola por lo tanto de muy distinta manera que el gobierno. La ley citada, por último, prohibía a los ayuntamientos restablecer los consumos con preferencia al repartimiento vecinal que previamente debía intentarse; pero en la ley de 27 de Julio próximo pasado, art. 2.º adicional, se dispone todo lo contrario, es decir, que los ayuntamientos pueden apelar a los consumos con preferencia al repartimiento. Ante un desconcierto de esta naturaleza, no debe extrañarse que las corporaciones populares procedan sin regla ni criterio fijo, resultando del conjunto de sus acuerdos un verdadero mosaico.

El correspondiente en Madrid del *Diario de Zaragoza*, traza el siguiente programa de la lucha política en las Cortes al abrirse en 1.º de Octubre la legislatura de 1871-72:

«Las dos primeras cuestiones que habrá que resolver serán la elección de presidente y de un vicepresidente del Congreso, vacantes por haber ido Olózaga a París, y por haber sido nombrado ministro de Gracia y Justicia el Sr. Montero Rios.

Para presidente de las Cortes, el Sr. Sagasta cuenta con la casi seguridad de la elección, por mas que se estiren los cimbríos para alcanzarla. Pero triunfante Sagasta, ¿no triunfa con él la conciliación entre los elementos revolucionarios? No se aprobará indirectamente esta elección, lo que tan mal parecía en los días 21, 22 y 23 de Julio, cuando estuvo formado el ministerio Serrano-Sagasta?

La batalla será reñida en la elección de vicepresidente, que ha de reemplazar a Montero Rios.

Pasadas estas dos elecciones, se preguntará: ¿contará el actual ministerio con verdadera mayoría? Esta es la cuestión.

Desde luego 90 diputados de todas las fracciones, procedentes de la union liberal, hostilizarán diariamente y con saña al ministerio; 14 diputados moderados-borbónicos sumarán sus votos con aquellos; y los 52 diputados carlistas no darán fuerza segura a los proyectos radicales.

De manera, que ciento cincuenta y seis diputados de diversas fracciones se hallarán dispuestos a combatir en votaciones de importancia al ministerio, y estas votaciones se buscarán con gran cuidado.

El ministerio contará con 128 progresistas, con 26 cimbríos, y en los momentos de apuro en cuestiones de demasiado radicales con 38 republicanos; total, ciento sesenta y dos.

Rebajase ahora los que se retraen, porque así les conviene, y los que están ausentes, y se verá que las fuerzas estarán casi equilibradas en las votaciones.

En las discusiones, el ministerio no cuenta dentro del gabinete con grandes oradores de empuje para resistir. Montero Rios podrá hacer algo, pero nada mas que algo, porque no me hago ilusiones, pues le conozco bien por tratarse desde que fué catedrático en la universidad

juramento, y que vos responderéis con vuestra vida de su fidelidad.

—Por de contado. Es la regla.

—Adios; y hasta la vista.

Birnie se retiró.

—¿No veré nunca una buena bala atravesar el cráneo de ese miserable? murmuró entre dientes Gawtrey.

Luego soltó una carcajada estridente y nerviosa, y se sentó, mirando vagamente hacia la pared.

Morton no le quitaba los ojos, considerándole con cierta especie de lástima.

Hacia algún tiempo que el semblante risueño de aquel hombre había perdido su jovial expresión, convirtiéndose en sombrío, triste, taciturno, inquieto, y a veces cruel y feroz.

No de otra suerte el jabali perseguido por una tralla de fogosos perros parece que se complace al principio en aquella caza; pero cuando se siente cansado y conoce que el enemigo ha descubierto ya su pista, la desesperación, la rabia, el terror se apoderan de él.

En las facciones de Gawtrey, tan expresivas antes, no se veían ahora señales de voluntad, de energía, de pasión; indicaban, por el contrario, un abatimiento casi estúpido.

Después de un silencio bastante largo, dijo a Morton con esa sonrisa inconsciente que suelen tener los viejos cuando empiezan a oscurecerse sus ideas.

—Confieso que mi vida no ha sido mas que un error prolongado. No me faltaban medios ni relaciones, creí, pero he empleado mal unos y otras. ¡Ah! Hubo un tiempo en que no era loco ni infame. ¿Os sorprende?... Dadme aguardiente.

Felipe se levantó sin contestar, alzó los hombros con aire de lástima, y salió del cuarto.

Caminó a la ventura, sin saber a donde iba.

A poco se encontró en los muelles.

Hacia un tiempo magnifico y se paseaba mucha gente. Acá y allá cruzaban por los puentes los equipajes de los felices del noble burrio con dirección al bosque.

Los rayos del sol, reflejándose en las aguas del río, los

central. Su constitución física es pobre, de pecho poco desarrollado, tendiendo lesionado uno de los dos pulmones, le imposibilita para mantenerse firme en largas discusiones.

Termina esta carta deduciendo que el ministerio tendrá que recibir ayuda de oradores de la mayoría, en vez de dirigir él los debates y entonarlos de suerte que, como en ocasiones saldrá triunfante en las votaciones por el auxilio de los republicanos federales, es dudoso que pueda conservar el prestigio necesario a los ojos de D. Amadeo.

Parece que al partir D. Amadeo de Albacete, el Sr. Moncasi dió un fuerte y sonoro viva al rey radical, que poco después era objeto de las conversaciones de los concurrentes.

El demonio son estos progresistas, y sobre todo el Sr. Moncasi.

Dice un periódico:

«El Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, a quien ha probado perfectamente su expedición veraniega, se hallará en Logroño el día 4 del corriente con objeto de asistir a las fiestas que se han de celebrar en aquella capital.»

Y como es sabido que el objeto final del viaje de D. Amadeo es hacer una visita en Logroño, considérese la trascendencia que el párrafo anterior tiene para el Sr. Zorrilla y sus progresistas.

¿Saben estos lo que es una zancadilla?

Mucho ojo si no quieren aprenderlo.

Se calcula que el movimiento de tropas y de la escuadra, con motivo de la escursión de don Amadeo se está verificando estos días, costará al Estado unos ocho millones de reales.

Es una de las economías del Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice un colega:

«Los Sres. Balaguer y Gomis se hilvanan los sesos por Cataluña fabricando entusiasmos. Bien merecen que D. Amadeo les haga algo.

Cuando no hay lomo de todo todo como: ó lo que es lo mismo, cuando *La Correspondencia* está escasa de noticias que dar, arregla párrafos como el siguiente:

«El gobierno, trabajando constantemente en su plan de economías, tendrá la satisfacción de anunciarlas en una suma importante que ha de producir grande sorpresa, antes de abrirse las Cortes. De esta manera, al presentar los presupuestos nivelados, podrán aquellas determinar hasta qué punto sea prudente imponer sacrificios que acaso convenga distribuir en un periodo mas largo que el de un año económico.

¡Vaya con las sorpresas del gobierno! Este y su amigo no solo no hacen verdaderas economías en el presupuesto, sino que ni aun economizan las filfas.

*La Correspondencia* ruega al Argos que sea mas explícito en lo que ha dicho de cierto director sin dirección que cobra 50.000 rs., para que sean atendidas sus indicaciones.

«No oyo decir *La Correspondencia* que en la lista de diputados empleados remitida al Congreso, apareció enterrengonado un nombre como director de cierto ramo, que se decía suprimido, y que cobraba su sueldo?

Pues, es posible que se trate del mismo individuo.

Un antiguo é inteligente funcionario de Hacienda que se halla jubilado en provincias, al hacerse cargo del decreto mandando hacer el padron de la riqueza territorial y urbana, dice a un colega de esta corte, entre otras cosas, lo siguiente:

«Este decreto, señor director, va a acabar con la contribución territorial: no sé quien es su autor, pero de fijo no tiene idea de lo que han sido los trabajos estadísticos en nuestro país, no conoce lo que son los pueblos ni los individuos, no comprende el alcance de unas disposiciones que tienen por garantía la lealtad individual y la denuncia, elementos ambos que no se ejercitan entre nosotros porque el hombre mas honrado cree que no hace mal con mentar algo a la Hacienda y el mas desalmado no se atreve a entablar denuncias, por cuanto la ocultación, aunque sea individual, constituye un acto colectivo en cada localidad, amparado, protegido, sancionado y legalizado por los ayuntamientos que fueron, que son y que serán.

«Mentira parece que estas cosas tan triviales y tan conocidas no se tengan en cuenta, el acometerse un trabajo de esa índole, cuya importancia y trascendencia ignora el ministro que se ha permitido suscribirle y quien se ha tomado el enojoso trabajo de redactarle.

«Por otra parte, ¿dónde están, donde se citan los datos que deben servir de punto de partida? Claro es que serán los que arrojen los actuales amillaramientos donde los haya; pero ¿por qué no se espresa no se admitirán bajas sobre las masas de riqueza que comprendidas en ellos, mientras no se esclarezca la verdad por medio de la comprobación? Tampoco se dice sobre esto una sola palabra.

baños flotantes de varios colores, los alegres gritos de los bañistas, todo contribuía a animar extraordinariamente la escena.

Entre tanto el corazón de Felipe estaba sumergido en las tinieblas.

Detúvose al fin en medio del puente de la Concordia. Por la primera vez levantó la cabeza, y miró a su alrededor. Viniese entonces a la memoria la noche funesta que, hallándose en Londres sin un amigo, había pedido limosna al criado de su tío, y recordó también los sentimientos expresados en la relación que hizo a Gawtrey y que le obligaron a adoptar la desesperada resolución de recurrir a la peligrosa amistad de este hombre.

El sitio, en ambas circunstancias, formaba como una fatal coincidencia.

En el puente de Londres se había rebelado contra el destino, y dudando de sí. Providencia, resolvió velar por su propia suerte. En el puente de París aguardaba el resultado de aquella resolución.

Era tan pobre y miserable en París como en Londres; pero no llevaba la frente tan erguida ni tenía la mirada tan serena. Provenía esto de que su conciencia estaba ahora menos libre y su honor menos puro que cuando, en compañía de Sidney, buscaba trabajo y medios con que proveer a su manutención.

Tales eran las reflexiones de Felipe, a tiempo que acertaron a pararse junto a él dos transeúntes.

«Llegáis demasiado tarde para asistir a los debates, decía uno.

«Amigo mio, respondió el otro, nunca paso por este puente sin recordar la época en que viéndome sin recursos, se me ocurrió la idea del suicidio.

«¿Es posible! ¿Y tan rico hoy! ¿Y cómo ha mejorado vuestra situación? Una herencia tal vez.

«No: el tiempo, la fe, la voluntad: estos tres amigos que Dios ha dado al pobre.

Los dos caballeros se alejaron. Sus palabras habían producido mucho efecto en Felipe. Este creyó ver en la

mirada del último interlocutor, fijo sobre él, cierta expresión como si quisiera infundirle ánimo.

Repitó aquellas palabras acogióndolas en el fondo de su corazón como un oráculo del cielo.

Sus pensamientos tomaron otro rumbo. Otra vez se sintió lleno de valor y resolución.

—Sí, dijo; iré esta noche a la cita convenida, pues necesito conocer el secreto de esos hombres. En mi inexperiencia y miseria me he rebajado, si no a crímenes, por lo menos a intrigas vergonzosas, a verdaderas estafas. Pero basta ya. Hay que cortar el mal en un principio. Despierto de mis extravíos, y me arrepiento de la manera que he empleado la mejor parte de mi mismo.

¡Oh! Si Gawtrey estuviese metido con su indigno cómplice en alguno de esos negocios que... entonces...

Detúvose, porque su corazón le decía por lo bajo:

«Cualquiera que sea el crimen de Gawtrey, ese hombre te ha vestido, te ha dado habitación y alimento. Quiero, prosigue Morton entre sí, echarme a sus pies, suplicarle que huya antes que sea demasiado tarde; que roupa con Birnie, que cambie de vida, que trabaje, que mendigue, si es necesario; que muera, si que muera antes que perder el derecho de mirar a otro hombre frente a frente sin ruborizarse, y de rogar a Dios sin remordimiento.

Dichas estas palabras, sintió renacer sus fuerzas y a su energía.

Sonreía de nuevo la naturaleza, la noche no le embalsamaba del día.

Alzó los ojos, y el azul del cielo le iluminó con sus rayos de alegría. Entonces le ocurrió el pensamiento de que, así como el tiempo recobra su serenidad, a despecho de los huracanes, Dios es siempre bueno, á despecho del mal.

Y Felipe siguió su camino, pero no con el paso lento y moribundo de antes.

¡Habíase alegrado su corazón; andaba con seguridad; no pensaba ya en sus harapos; no tenía ya vergüenza!

(Se continuará.)

«El autor parte con una candidez que admira del supuesto de que todos los propietarios dirán la verdad, unos por patriotismo, otros porque se les condenen las multas, y todos, esto es sublime, por el temor de que los datos que declaren han de servir de base para las espropiaciones por causa de utilidad pública.

«Si crearán todos los españoles que por todas sus fincas han de cruzar los caminos y canales de que con tanta gracia nos hablaba Caltañazor en *El Diablo en el poder*?

«Tampoco se habla una palabra de la investigación, de la clasificación, de la evaluación, ni de la producción, ni de otras muchas cosas. ¿Qué falta hacen?







indique los productos que forman el conjunto de este regalo, si se atiende al origen de ellos; son frutos de mi jardín ó mas bien criados de plantas. En este singularísimo bouquet, se ostentará entre delicadas flores y con toda su frescura y lozanía, la humilde zanahoria, la modesta, calabaza, la clásica patata, la popular cebolla, el apacible tomate, colocados hábilmente segun pone de manifiesto un diestro de carácter ministerial.

También se indican mejoras en el Jardín botánico y se habla de reparos en el mismo lo cual no acierto á comprender, pues si esto indica la reposición de alguna planta, no creo se pueda conseguir fácilmente respecto de la Victoria regia cuya aclimatación ha fracasado tantas veces en nuestro suelo.

La exigua partidilla, residuo de la antigua comunión progresista, ha contratado una porción de modestos músicos del pueblo conocidos con el nombre de tocadores de bandurria, octavilla, castañuelas y panderos, que suelen asistir á las bodas de labradores de la huerta, funciones de pueblecos y fiestas de calle. Pues bien, el día que sea aceptado el ofrecimiento darán un concierto en el salón de la tertulia referida.

El programa se compone de estas piezas: himnos de Espartero y de Riego, el paño moruno, la del uno, la flera y el fandango. No es fácil indicar la índole de estos aires por escrito cuando ni el mismo Rossini lo intentó con los signos del pentagrama.

Voy á terminar mi crónica de hoy con la noticia de una repentina alteración del programa de viaje.

Es objeto de apreciaciones distintas, el aviso de la autoridad dirigida á los encargados de recibir á D. Amadeo participándole el cambio de horas de su entrada. Como la malicia suele ser tan cruel, hay quien cree ver en esta una disculpa á la falta de concurrencia, mientras otros solo ven por el lado de la estrechada modestia de D. Amadeo á quien atribuyen poco gusto á los vítores y otros excesos de entusiasmo.

Segun las últimas noticias, el rey de la revolución ha llegado á Játiva y como es en el costume, se ha mostrado propicio á revisar la guarnición; pero no habiéndolo, á ruegos del ayuntamiento, pasará á visitar el Hospital y casa de Beneficencia.

Pronto veremos irle para poderlo contar. Hasta mañana.—EL LICENCIADO RUINAS.

Dice un periódico de Sevilla:

«Como no hay número suficiente de concejales para formar acuerdos, y no admite reposición el concejo, cuya elección fué anulada por la Excm. diputación provincial en Diciembre último, ya á procederse al nombramiento de regidores por el gobierno civil y la comisión permanente del centro administrativo de la provincia, hasta llenar el cupo de individuos que constituyen municipales.»

Han circulado noticias alarmantes en Sevilla acerca de la intranquilidad que reina en alguna comarca de aquella provincia, con motivo de recientes atentados que se dicen cometidos contra personas y propiedades, no habiendo bastado á tranquilizar los ánimos que un diario de la situación El Constitucional, asegure que nada se sabe oficialmente acerca de estos rumores.

La inauguración de la exposición general de las cuatro provincias catalanas que debe celebrarse con motivo de las próximas ferias y fiestas populares, se ha fijado para el 24 del corriente.

En el círculo Mercantil de Barcelona se ha dado cuenta de un proyecto de D. José Serrallana relativo al medio de abrir en Constantinopla un nuevo mercado á los productores catalanes, sustituyendo al vacío que han dejado los comerciantes franceses y alemanes.

Dice un periódico que los bandidos de la provincia de Valencia no tienen ahora quien los persiga, porque toda la Guardia civil ha sido concentrada en la capital y han quedado dueños de los pueblos, donde cometen impunemente sus fechorías criminales.

La junta provincial de primera enseñanza en Valencia ha acordado apoyar una instancia que la de igual clase de Santander ha elevado á las Cortes, pidiendo que no se imponga descuento alguno en sus sueldos á los maestros de escuela pública.

Con fecha 28 de Agosto escriben de Gandesa á un periódico de Tarragona:

«Se nos acaba de informar en este momento que en Ribarroja ayer por la noche hubo tiros entre la autoridad, ayudada por la guardia civil, y varios republicanos, á consecuencia de algunos motines y gritos dados por ciertos revoltosos. Hasta ahora nada se dice del resultado; pero es cierto que la cosa debiera ser grave, en atención á que los guardias del puesto de esta, como tambien los de Batca y Pineda, se dirigen apresuradamente hacia dicho punto.»

La internacional hace prosélitos en este partido, pues nos consta por informes fidedignos que en dos de sus pueblos ha habido estas noches grandes gritos de ¡viva la Internacional! con la circunstancia de que en uno de ellos se daban dichos gritos al compás una música de la población que acompañaba á los nocturnos manifestantes.»

Ha reaparecido en Girona el periódico carlista titulado el Rayo.

## SECCION EXTRANJERA

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLAS.

Audiencia del día 17 de Agosto.

El interrogatorio de Lullier pinta el carácter de este acusado mejor que todos los antecedentes de su vida: la vanidad, que es el tono que domina en casi todos los hombres que están juzgando el consejo de guerra; llega en Lullier á un grado abismo. ¡Ha sido general en jefe! ¡Ha tenido 200.000 hombres á sus órdenes! Esta idea es su endiosamiento, y, cegado por ella, mira de alto á bajo al tribunal y con supremo desprecio á sus colegas en el poder y en el banquillo infamante. Escuchemos la continuación de sus respuestas:

El señor presidente.—¿Brais individuo de la Internacional?

R.—No, no la conozco.

P.—¿Es imposible! he aquí documentos que prueban que esa asociación os nombró delegado.

R.—¿Qué importa! Yo no la conozco; sus decisiones no prueban mi adhesión. Cuando yo estaba en Burdeos y el dictador Gambetta quiso nombrar un comité de salvación pública, enviaron al ministerio una lista de candidatos para ese comité; ahora bien, yo ignoraba absolutamente que se hubiera dado ese paso, pues sus autores no me consultaron para nada.

P.—¿Brais el 22 de Enero al frente de los guardias nacionales que atacaron al Hotel de Ville?

R.—De ningún modo; yo estaba ausente de la capital, pues segun os he dicho, el 11 de Setiembre me encargó el gobierno una misión para el Báltico. Dinamarca y los Estados Unidos. Volví á París el 12 de Marzo.

P.—Concluid vuestras declaraciones de ayer.

R.—Viendo que la Commune habia abandonado la causa razonable por la cual habia yo combado al principio, formé el designio de barrer la Commune, mucho antes que los Sres. Camus y Duthil me ofr ciesen una

suma considerable, á nombre del Sr. Thiers, para asegurar el éxito de mi empresa; pero los enviados del señor Thiers no pudieron entregarme esa suma en tiempo oportuno. Si hubiera contado con recursos, mi plan de derribar á la Commune hubiera triunfado por completo.

(Al oír estas palabras, Ferré, Villioray y Pascual Grouset sonrieron y se encogieron de hombros.)

A continuación fué oído el teniente coronel Perrier, que mandaba el regimiento acampado en el Luxemburgo. Sus declaraciones son conocidas de nuestros lectores.

El Sr. Julian Antoine, rector honorario, dice que en sus breves relaciones con Régere siempre tuvo motivos para agradecer su cortesía, y que, á ruego suyo, intervino cerca de Raoul Rigault á favor del Sr. Chevriot.

Régere.—El Sr. Chevriot fué preso en calidad de rehén; pero su señora me escribió una sentida carta y obtuve de Raoul Rigault que no le hicieran nada. Efectivamente salvó.

El señor presidente.—Tuvo esa suerte.

Wenceslao Gautier de Claubry, vicario de San Esteban Monte, declara que Régere le llevó su hijo para que lo preparase á recibir la sagrada comunión, cuyo presenciaron el padre y la madre. Dice, sin embargo, que una vez le habló en términos poco comedidos del arzobispo monseñor Darboy, diciendo que era un cobarde muy apegado á la vida y que no merecía que se hiciera nada por él; que mejor intercedería á favor de los reverendos padres Ducloux y Ollivaint.

Régere.—Deseo recordar con exactitud lo que dije acerca del señor arzobispo, el cual me mandó llamar dos veces y á qui n yo expliqué los peligros de su situación. He dicho al testigo que yo me interesaba principalmente por el padre Ollivaint, á quien conocia mas que al señor arzobispo.

La vida de uno y otro dependían de Raoul Rigault, revestido de las terribles funciones de procurador de la Commune, y que abusaba de ellas hasta el punto de que una vez me amenazó á mi mismo.

El presidente.—Hacéis una revolución en nombre de la libertad y empezais por privar de ella á cuantos os molestan.

Régere.—Muchas prisiones son anteriores á la Commune, especialmente las de los rehenes. La Commune se reservó el derecho de examinar todas las prisiones que se efectuasen, y nombró una comisión encargada de visitar las cárceles y poner en libertad á los detenidos.

Esa Commune que pintan sedienta de sangre en dos meses de vida, solo firmó una sentencia de muerte, y luego conmutó la pena. Se trataba de un jefe de la guardia nacional que habia huido delante del enemigo.

Los testigos Enrique Bouley, inspector general de las escuelas de agricultura, y Jacobo Pontastier, ordenanza de la alcaidía del quinto distrito, declaran que Régere mostró siempre gran moderación, intencionándose entre la prefectura y los establecimientos religiosos de su distrito para proteger á estos últimos.

El Sr. Danet, secretario de la escuela de derecho.—El 3 de Mayo fui á pedir un salvo-conducto á Régere, quien al principio se negó; pero luego me dijo: «Vais á Versailles; si vais al Sr. Vacherot, decidle que la proesa verdadera veneración, y que si se hacen proposiciones de conciliación, yo seré intermediario, pues, aunque no lo parezca, pertenezco al partido moderado.»

Régere.—Señor presidente, el acta de acusación dice que yo abandoné huyendo mi distrito al ser invadido por las tropas. Deseo probar que no fué así, sino que, muy al contrario, custodié hasta el último momento mi distrito.

El señor presidente.—¿Qué entendéis por custodiar? Régere.—Entiendo evitar la guerra civil. Teodoro Raymond, sacerdote, dice que el día de la entrada de las tropas Régere fué al convento de las señoras San Miguel y confió á las monjas su hijo mas pequeño, diciendo que iria á recogerlo cuando pudiese. Antes habia prestado á algunos servicios al convento.

El señor presidente.—Queda perfectamente probado que habéis protegido todos los establecimientos religiosos de vuestro distrito.

Gustavo Adolfo de Salles, capitán de fragata.—El 22 de Marzo fué invitada la alcaidía del quinto distrito. Presentáronse, como alcaide, el Sr. Régere; como adjuntos, los Sres. Maret y Accolas; el poder militar estaba en manos del coronel Bim.

A mí me ofrecieron el mando militar del distrito, y acepté sin condiciones, atrincherándome en la escuela política, que es un punto de buena defensa. Contaba con pocos hombres fieles y apenas tenia seis cartuchos para cada uno. Acudí al almirante Sissiet, quien me respondió que era muy difícil enviarme municiones y que debía limitarme á permanecer á la defensiva en la escuela política.

Al día siguiente me dijeron que todo estaba arreglado y que se habia verificado un acuerdo con el comité central.

Evié á pedir informes, y las primeras noticias resultaron confirmadas. Por la noche escribí al Sr. Régere para que fuese á conferenciar conmigo en la escuela; respondí que me pasase yo mismo á la alcaidía, á cuyo fin me remití un salvo-conducto. Fuí, en efecto, solo. Le pregunté si habia recibido noticias; me dijo que no, y que se hallaba, como yo, sin órdenes. Me exigí, ante el coronel Blin, la promesa de que no le atacaría durante la noche, la cual yo hice de buen grado.

Régere me produjo la impresión de un hombre inteligente; pero mal equilibrado y que tan fácilmente podía inclinarse hacia el terror rojo como hacia el terror blanco.

Al otro día supe que el mismo almirante Sissiet habia recuperado la imposibilidad de luchar. Quise salvar á los pocos soldados que mandaba y fui á la alcaidía. Encontré á Régere metiendo el brazo en una talega para hacer un pago, y con tono jovial me dijo: «Ya veis que no estamos tan desahuciados como dicen, no obstante habernos quitado nuestra caja.»

Dígame mis condiciones: 1.ª Que no se molestara á ninguno de los que se habian puesto á mis órdenes; 2.ª Que los batallones 31 y 59 de la Guardia nacional se quedarían con los cañones del distrito; 3.ª Que los adjuntos regulares volverían á sus funciones; 4.ª Y última, que dejarían en libertad á un oficial á quien perseguían. Todo esto me concedieron. Habiendo sabido que un alumnio de la escuela habia sido perseguido á navajas, pedí que se prendiese á los culpables, y lo obtuve tambien.

Fernando Guinet, negociante.—Yo fui preso y conducido á la alcaidía, donde dos capitanes me quitaron 850 francos y otros valores que llevaba encima, llamándome al propio tiempo versalles y otras palabras mas acentadas. «Bueno, dijo Régere, á este le fusilaremos.» Un amigo logró obtener una orden para que me soltaran; pero se opusieron.

Ese mismo amigo continuó gestionando en mi favor, y como se presentase á Régere y su gente, le obligaron, aunque tiene cuarenta y cinco años, á ir á las barricadas, acompañándole al efecto un federal, á quien por fortuna perdí de vista al efectuarse la entrada de la caballería en la plaza del Pantheon.

Régere.—Hay algo de verdad en ese relato; pero niego su segunda parte. El Sr. Linex fue preso en el mercado de vinos y le condujeron á mi despacho en el momento en que las tropas entraban en París y la irritación era muy grande. Yo le hice un gran favor conservándole en la alcaidía.

Además del tercer consejo de guerra que actuó en Versailles, otros dos prosiguen activamente la instrucción de varios procesos que ofrecerán un gran interés.

Terminado el proceso de los individuos de la Commune, se juzgará el de los individuos subalternos que fusilaron á los rehenes.

Entre ellos hay un joven que estaba sufriendo una condena en la Roquette y pidió un fusil para tomar parte en la ejecución. También está preso el comandante que mandó el fuego.

El cuarto consejo habrá juzgado tal vez hoy el proceso de cinco petroleros incendiarios del palacio de la Legion de Honor, las cuales se llaman: Isabel Retiffe, Leontina Santos, Josefina Marchais, Eulalia Papavoine y Lucia Maria. Otras seis formaban parte de la misma banda, pero han desaparecido con el oficial que las mandaba. Otro asunto que corresponde al mismo consejo es el incendio del Tapis Rouge, almacén del faubourg, San Martin, cuyas pérdidas se evalúan en un millón 800.000 francos. Hay nueve acusados; pero solo hay cinco presos; los cuatro mas culpables han logrado huir.

Anteayer debió pronunciarse sentencia el tercer consejo de guerra. Pero hasta la hora en que escribimos, el telegrama no nos ha comunicado ninguna noticia. La audiencia se abrió á las seis de la mañana.

El Sr. Bigot, á nombre de sus colegas, los señores Manchon y Ducloux presenta unas conclusiones relativas al acusado Verdure, que vienen á ser un resumen de la defensa.

El señor presidente pregunta á los acusados si tienen algo que añadir. Todos se callan, excepto Jourde, el cual hace notar que en su expediente han introducido un documento relativo á un proyecto de federación en su distrito. Esto es una equivocación que ya al principio reconoció el capitán informante, atribuyéndole poca importancia.

«Ahora, añadió Jourde, haré otra observación al consejo, esperando que la tendrá en cuenta. Recordaré que el Sr. Theisz, director general de correos, dependía del ministerio de Hacienda. Yo, sin embargo, le dejé completa independencia, convenido de que haría de ella el uso que ya sabeis. Tambien debo recordar que muchos hombres moderados que han prestado muy buenos servicios al correo y al Banco eran subordinados del ministerio de Hacienda. Doy las gracias al consejo por haberme concedido la palabra.»

El señor presidente.—Quedan terminados los debates. El consejo va á deliberar.

En efecto, á las seis y veinticinco minutos se retiró el consejo á la sala de deliberaciones y los presos fueron conducidos á sus calabozos. Poco á poco la sala de audiencias, que estaba casi vacía, se fue llenando de espectadores hasta quedar atestada. Habia guardias encargados de alejar á las familias de los acusados.

A las dos del consejo no habia vuelto aun. Las cuestiones propuestas á su resolución eran las siguientes:

- 1.º ¿Es culpable el acusado?
- 2.º De atentado contra el gobierno.
- 3.º De excitación á la guerra civil.
- 4.º Alistamiento de tropas sin orden ni autorización legítima.
- 5.º Usurpación de títulos y funciones.
- 6.º Complicidad en asesinatos.
- 7.º Complicidad en incendio de edificios públicos y lugares habitados.
- 8.º Complicidad en la destrucción de propiedades particulares.
- 9.º Complicidad en la destrucción de monumentos públicos.
- 10.º Arrestos arbitrarios y secuestro de personas.
- 11.º Fabricación de armas prohibidas por la ley.
- 12.º Soborno.
- 13.º Sustracción de fondos del Estado.
- 14.º De haber tomado sin derecho ni motivo legítimo el mando de gente armada.
- 15.º Sustracción de autos y títulos de que era depositario.
- 16.º Robo de papeles con violencia y alegando una falsa orden de autoridad.
- 17.º Ruptura de sellos y robo de papeles públicos.

El emperador Napoleon ha visitado el día 1.º del corriente el Great Eastern, coloso d la marina de guerra inglesa. A la una llegaron por el ferro-caril á Strood el emperador, la emperatriz, el príncipe imperial y el príncipe Carlos Bonaparte. Entre las personas que los acompañaban citaremos á las bellas sobrinas de la emperatriz, duquesas de Galisteo y de Montero; al príncipe y princesa de Poniatowski, duque de Húsar, condes Duvilliers y Gardonne, barón Lambert y su hijo, el Sr. Pieter, etc.

En el momento en que la emperatriz entró á bordo del vapor que debia conducirle á Sheerness, el mayor de Rochester le ofreció galantemente un ramillete de flores y una cesta de frutas. La emperatriz le dió muy espresivas gracias. El Sr. Scott Russell habia recibido la orden de hacer al emperador los honores del Great Eastern, y en su consecuencia guió á los nobles curiosos por todos los departamentos del buque, conduciéndolos, por último, al salón, donde se habia servido un esplendido desayuno.

Escriben de Bruselas, que era grande la animación que reinaba en aquella capital, con la afluencia de peregrinos de toda la provincia, que acababan de llegar de la romería de Malinas, celebrada el domingo 27 de Agosto para pedir á Dios el restablecimiento del poder del jefe del catolicismo. De todas partes habian acudido fieles, deseando tomar parte en la comitiva y disputándose el honor de llevar en la procesión las muchas reliquias de Santos que encierra Bruselas. El trayecto hasta el santuario, se ha recorrido sin el menor accidente que lamentar. El señor arzobispo de Malinas ha obsequiado á los peregrinos con un frugal desayuno. La romería ha tenido un carácter digno de su santo objeto.

El Consejo de ministros ha resuelto presentar al rey en la próxima semana el reglamento para la celebración de una exposición universal en Bruselas en 1874.

El ministerio Hohenzwart, de Austria, se ha atraído un conflicto con la infracción de la ley electoral que oportunamente mencionamos. El consejo municipal de Viena, aunque declarando que estaba conforme con el principio adoptado por el gobierno de extender el sufragio, manifestó que no puede consentir la violación de una ley que está en vigor.

Y como los consejos municipales son los encargados de dirigir las elecciones, al ministerio no le queda otro recurso que retractarse de la circular que publicó, á dar un golpe de Estado atribuyéndose los poderes de las municipalidades. Dada la situación política de la monarquía austro-húngara, lo último es lo menos probable.

En efecto, el gabinete Hohenzwart, al empezar á tocar los resultados de su sistema, no está muy seguro ni muy tranquilo. La autonomía otorgada á los tchecos, á los eslovenos y á los tiroleses italianos son la negación del parlamentarismo, é implican la supresión del régimen constitucional.

No solamente quedará virtualmente roto el lazo unitario que hoy forma el Reichstag entre los diversos países eslethanos, sino que la misma Constitución, que contiene en germen todas las instituciones liberales, solo será una fórmula. Los periódicos de la Polonia austriaca expresan esto en términos bastantes fuertes.

«Si es exacto lo que dicen de las concesiones á los tchecos, dice la Gaceta de Narodna de Lemberg, el Aus-

tria ha cesado de existir. De sus despojos nacerán multitud de pequeños Estados, muchos de los cuales no tendrán ninguna condición de viabilidad, mientras que los otros arrastrarán una existencia enfermiza. La discordia intestina los desgarrará y no tendrán fuerzas ni voluntad para oponerse á las invasiones del extranjero. Toda solidaridad, toda libertad moral y material quedará aniquiladas.»

Segun escriben de Roma, el 27 de Agosto recibió el Papa á una comisión de la «Sociedad romana para los intereses católicos», compuesta de nobilísimos personajes romanos. El príncipe Chigi de Campagnano presidia la comisión encargada de ofrecer al Pontífice un precioso broche para capa pluvial que la sociedad se propuso costear en celebrad del Jubileo Pontificio.

Pio IX, con su esquisito gusto artístico, examinó y alabó el trabajo, y manifestó á la comisión que agradecía muy especialmente el donativo entre los muchos que por aquel faustismo suceso habia recibido.

El broche, que es una verdadera joya de arte, se ha construido segun el diseño del conde Francisco Vespignani, arquitecto pontificio, cuyos esfuerzos ha secundado el caballero Vicente Brugo. La placa superior y estera está formada de un rombo de 14 centímetros de largo por 10 de ancho. En los ángulos tiene cuatro conchitas y en medio de los lados cuatro serafines. El fondo se presenta cubierto de rayos luminosos, y en él figura en alto relieve el mundo representado por una esfera celeste, sostenida por tres ángeles, y encima de la cual se destaca la figura simbólica de Dios Padre, bellísimamente grabada.

En la esfera se ven dos querubines, cada uno de los cuales desarrolla una inscripción; una dice: sine labe originali, y otra non deficit fides, para significar los dogmas de la Immaculada y de la infalibilidad, definidos por Pio IX.

La placa interior tiene una orla de estilo bizantino, preciosamente grabada en bajo relieve, y sobrepuesto se ve una especie de estandarte. En medio está esculpida la imagen de San José, protector de la iglesia universal por decreto de nuestro Pontífice. Debajo se ven las armas de Pio IX, y debajo de ellas la siguiente inscripción:

Pio. IX Pont. Max.  
Annos. Petri  
Erecta. Bonorum. Expectatione  
Favste. Felicit. Attingente  
Societas. Prima. Catholicis. Negociis. Devota  
Sanctitati. Maistatique. Riva  
XVI. Kal. Ivi. A. MDCCCLXXI  
D. D

En el fondo se divisa el emblema de la Sociedad, ó sea el mundo coronado por el Evangelio y por el Triángulo. A los lados de este hay dos medallones con las imágenes de San Pedro y San Pablo.

Este broche no ha podido hacerse en oro macizo, porque hubiera sido de un peso excesivo; se ha hecho en plata sobredorada.

No por eso, sin embargo, su valor real es inferior al mérito artístico: los rayos de la placa exterior son de brillantes, y las figuras que hay tienen brillantes, rubíes y esmeraldas.

Con este broche se ha completado un magnífico traje de pontifical que, reglado por los fieles con ocasión del Jubileo, estrenará Pio IX cuando vuelva á dar, Dios mediante, la bendición al pueblo desde el balcón del Vaticano.

Leemos en una carta de Florencia:

«Dícese que el Consejo de ministros ha resuelto obrar energicamente para reprimir todo desorden y para defender la libertad del culto católico. No es esta la primera vez que se hacen semejantes promesas, y sin embargo han tenido que deplorarse con frecuencia inconvenientes. Creo que por interés propio el gobierno italiano debiera atender á ello seriamente. Pero ¿podrá hacerlo?»

Su posición en Roma es sumamente difícil, pues sus enemigos han ido todos á dicha ciudad para comprometerle. Debiera hacerse salir de Roma á todos los que no tienen modo de vivir conocido, á todos los garibaldinos, mazzinianos é internacionalistas. ¿Puede aplicarse un sistema preventivo? No. Pues bien: de este modo será difícil conservar la tranquilidad en Roma. Debía haberse pensado en ello antes de apresurar la traslación de la capital.

Sigue diciéndose: dejemos al tiempo que obre; el tiempo es galantuomo. Por mi parte, confío poco en ello. Nunca se podrá obtener una conciliación entre las ideas y las aspiraciones de los católicos y las ideas y las tendencias de los liberales que han tomado posesión de la ciudad eterna. Si, el tiempo es galantuomo; pero el tiempo manifestará que no nos engañamos al afirmar que la mencionada conciliación no es posible.

«Parece que la posibilidad de una crisis completa del ministerio se ha desvanecido. Sin embargo, sigue habiéndose de la retirada de los ministros de Obras públicas y de Marina, los Sres. Gadda y Acton.

El almirante Riboty no quiere aceptar la cartera de Marina si no se aumentan los fondos señalados á ese ministerio, á lo cual no accede el ministro de Hacienda, señor Sella.

Los periódicos ministeriales anuncian que esta divergencia se resolverá en breve.

Por su parte el país espera con impaciencia la reapertura del Parlamento para conocer las ideas del ministerio, sobre todo en lo concerniente á la cuestión financiera.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por la presidencia del Consejo se dá cuenta en la Gaceta de la llegada de D. Amadeo á Albacete á las cinco y media de la tarde de anteayer.

—Por decreto de 1.º del corriente se autoriza al ministro de Ultramar para que sin las formalidades de su basta ni remate público contrate el transporte de 10.000 hombres que en el mes corriente y en los de Octubre y Noviembre próximos han de enviarse al ejército de Cuba.

—Por real órden circular del ministerio de la Gobernación, fecha 30 Agosto último, se ha dispuesto:

1.º La instrucción y resolución de los expedientes de legitimación de rotaciones arbitrarías se ajustarán á lo que ordenan la ley de 6 de Mayo de 1855 y las demás disposiciones dictadas para el cumplimiento de aquella.

2.º Los expedientes que penden de resolución de este ministerio se remitirán á los gobernadores de las provincias en que se hayan instruido, á fin de que los pasen á las diputaciones provinciales, para que estas puedan acordar lo que estimen procedente, segun sus atribuciones.

3.º Los que se creyeren perjudicados por la ejecución de los acuerdos de las diputaciones, dictadas en uso de las facultades que les concede la ley de 6 de Mayo de 1855, podrán alzarse de sus providencias ante el gobierno en la forma que previene el art. 50 de la ley provincial de 20 de Agosto de 1870.

4.º Los gobernadores de las provincias pondrán en conocimiento de este ministerio, para los efectos del artículo 88 de la citada ley, los acuerdos de las diputaciones provinciales que contuvieren infracción de las leyes, y especialmente de las reales órdenes de 30 de Junio y 10 de Noviembre de 1862, 2 de Diciembre de 1863 y 21 de Setiembre de 1865.

—Por real órden del ministerio de Fomento, fecha 1.º del corriente, se dispone que habiendo regresado el director general de Estadística, Agricultura, Industria y Comercio, D. Francisco Javier Moya, se encargue de la expresada dirección.

Por la Presidencia del Consejo se dá cuenta de haber llegado á Valencia D. Amadeo á las tres y media de la tarde del sábado.

## GACETILLAS.

Un republicano feroz presentó el otro día una hija suya para inscribir en el registro civil.

—¿Cómo se ha de llamar? le preguntaron.

—Petrolina, contestó impávido.

Y costó mucho trabajo convencerle de que la chica debía llamarse Petronila y no Petrolina.

Al decirlo que el hombre tenga un chico es capaz de ponerle por nombre Gamille.

Ideas sueltas. Cada libra de harina debía pesar un quintal.—Un panadero.

Todo el año debía ser invierno.—Un cisquero.

El invierno debía ser tambien verano.—Un aguador.

Los hombres no debían pensar en otra cosa que en casarse.—Una solterona.

El buey suelto bien selame.—Un casado.

Por mas que se diga, el estado natural del hombre es el matrimonio.—Un viudo.

¿Quién sería el salvado que inventó el ajustar cuentas?—Una criada de servicio.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

ÚLTIMOS PRECIOS		
	del 2.	del 4.
FONDOS PÚBLICOS.		
3 por 100 consolidado.....	28-20	28-30
Id. pequeños.....	00-00	28-40
Id. fin de mes.....	00-00	28-40
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	32-70	32-75
Material del Tesoro no preferente.....	00-00	00-00
Deuda del personal.....	00-00	00-00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. E. Brilante y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	99-00
Id. del B. de C.ª.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	76-85	77-50
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	97-10	97-20
Id. Enero 72.....	95-00	95-10
Id. de los dos veinticinco.....	00-00	00-00
Carpetas provisionales de bill del T.º	0-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4 000.....	00-00	00-00
Id. de 2 000.....	00-00	00-00
Año de 1851 de 2 000.....	00-00	00-00
Junio de 1852 de 2 000.....	00-00	00-00
Julio de 1855 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1856 de id.....	00-00	00-00
Obras publicas 1858.....	00-00	00-00
Id. nuevas de 2 000..... Obligacs. 2.000.....	51-70	52-00
Id. de 20.000.....	50-55	51-00
Id. nuevas.....	00-00	51-60
Id. nuevas.....	00-00	52-00
Banco de España.....	165-00	165-25
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	50-30	50-30
Paris á 8 d. v.....	5-28	5-29